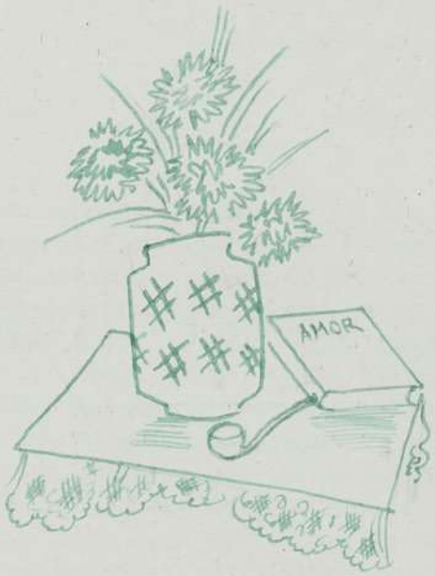
001915

100.2

LUNA

1003

LUNA



SUMARIO

ANTONIO DE LEZAMA — CRISOL DE LITERATOS
AURELIO ROMEO — CANCIONES
PABLO DE LA FUENTE — BRUSELAS
JOSE CAMPOS — EN DEFENSA DE LOS ALIADOS
EDMUNDO BARBERO — CRISIS TEATRAL
SANTIAGO ONTAÑON — LA CONVERSION (CUENTO)
CUADERNO DE POESIA: ARRIAZA
NOTAS DE LECTURA, por J.R. y A. de L.

Portada e Ilustraciones de ONTAÑON

AÑO II — Noche del 12 al 13 Mayo 1940 — NUM 25

1004

CRISOL DE LITERATOS

Es en mí una heredada opinión, que han afirmado los años con su experiencia, que no hay mejor escuela literaria que el periodismo, como lo es tambien el convencimiento, cada dia con mayor pesadumbre en mi conciencia y en mi conciencia, de lo dificil que es el arte de escribir.

Tuve, ¿cómo substraerse a la magia, acaso mas facil de lo que algunos creen, de quienes con las palabras y su música, las imagenes y los preciosismos, causan la admiración de las gentes sencillas e inexpertas?, tuve, confieso, mis entusiasmos por aquellos escritores de exquisita expresión literaria y en mi alucinada idea encontraba ramplones y prosaicos los limpios conceptos de preclaras figuras de nuestro Siglo de Oro y aun declaro avergonzado que aunque solo fuese un jeme, me desilusionó el Señor de la Torre de Juan Abad cuando se burlaba de plumas maestras en el arte de alambicar el estilo con sutilezas y atrevidas formas.

Pasaron los años, pocos por fortuna, y bien pronto eché de ver que el culto a la forma y la emoción que atribuía a las palabras eran exageración notoria, porque en el arte de escribir ni la palabra ni la forma son otra cosa que elementos al servicio de las ideas y donde no haya éstas apenas si queda mas allá de amble ruido de aire entre cañaejas. Entonces comprendí tambien la enorme razón que tenían escritores del fuste de "Fernanflor" y Alfredo Vicenti cuando calificaban de chirles y hebenes a prosistas y poetas capaces de rellenar tres o cuatro columnas de un periódico o las trescientas cincuenta de un volumen sin que el lector tropezara con un pensamiento estimable.

En aquella bendita redacción de "El Liberal", verdadero Par

1005

naso de las letras españolas, aprendí, ya que no otra cosa, a discernir lo bueno de lo malo en literatura, y como con un escrúpulo de habilidad y ninguno a veces de verguenza estética se fingen estilos,cultura y léxico. De un famoso escritor recuerdo el truco merced al cual pasaba por opulento el caudal de voces, cuando en realidad su vocabulario era el corriente y el puñado de palabrejas que diariamente cazaba en el diccionario pasandolas a una cuartilla con el ánimo resuelto de incrustarlas, como fuese, en el inmediato escrito, y que ni aun siquiera se tomaba el trabajo de alterarlas en su orden alfabético.

No olvidaré el enfado de aquél hidalgo del Greco, el gran Vicenti, cuando recibía algún original defectuoso ni el tono con que me lo entregaba diciendo:

-Tome usted, Cuchito, -jamas supe por qué me llamaba así,pues ni el asturianismo que significa abono vegetal ni el americanismo con que se designa a los chatos y a la gente mala me cuadraban-, tome usted esto que parece escrito por un maestro de escuela y procure ponerlo en romance claro. No olvide usted que el periódico lo lee principalmente gente modesta y no vaya a ponerme, como ese pobre idiota del Doctor Bombarda,"expolio de lepóridos", en lugar de escribir llanamente "hurto de conejos", evitando así que los pobres cocheros o las desgraciadas porteras se vuelvan locos con semejante pedantería.

Tampoco es fácil que deje de recordar el desprecio que un génio como el maravilloso poeta portugues Guerra Junqueiro sentía por quienes escribían versos o prosas que no se pudieran traducir a otro idioma cualquiera, porque no se es, decía,poeta o novelista en portugués, o en inglés o en castellano, sino escritor lusitano, británico o español. Especialmente a los versificadores que incurrían en tal defecto los llamaba malos murguistas.

Una de las pocas veces que frecuenté con cierta asiduidad una peña de café volví al periódico bastante disgustado porque en la tertulia alguien afirmó, no faltandole coro, que los literatos no eran periodistas y a poco se reproduce la batalla de San Quintín cuando yo declaré rotundamente que eso era una gran verdad pero no porque la profesión del periodismo fuese inferior sino porque la inmensa mayoría de los literatos carecían de talento y arte para escribir en un periódico.

Se rieron Vicenti, Nogales, el autor del admirable cuento "Las tres cosas del tio Juan", al saber mi indignación y ello dió lugar a que el tema cafeteril fuese tambien motivo de debate en la redacción y a que yo me saliera modestamente del palenque cuando en el entraran lanzas como la procer de don Benito Perez Galdos, la del ardoroso Dicenta, la del intere -

sante "Parmeno", la cultísima de Antonio Zozaya y la del saladísimo polígrafo sevillano Felipe Perez y Gonzalez. Mas aprendí las dos o tres noches que duró la discusión que literatura acumulara en otros tantos cursos de universidad y mi teoria quedó bien confirmada por la opinión de aquellos hombres que poseian el arte magnífico de expresar hermosos pensamientos con clara y elegante forma y que sentaron el principio de que no solamente no existe antítesis entre periodista y escritor sino que aquél no lo puede ser bueno si no sabe escribir bien, ni el literato tendrá tal categoria si no posee, como el buen periodista la sencillez y facilidad, el sentido de la dimensión y el conocimiento de lo que al mundo interesa o nó, que son características del profesional de la prensa. Para remachar este criterio se lanzaron los nombres mas preclaros de las letras españolas y extranjeras y se convino en que la mayoría de ellos había practicado el periodísmo o tenía una sentido periodístico en sus producciones.

Muchas veces se ha suscitado ante mí este problema y siempre ha tenido igual término, y es ahora, que me encuentro entre unos cuantos muchachos, cuando de nuevo brota ese motivo de discusión y cuando, hombre afortunado, veo a mi lado siquiera sea en el papél, aunque yo lo prefiriera de carne y hueso para renovar otro inolvidable conocimiento, aliado como el famosísimo dramaturgo y diplomático portugues Julio Dantas, el autor de "La Cena de los Cardenales", "Hay Rosas todo el Año", y otras muchas admirables obras de teatro.

Este magnífico literato lusitano decía por el año 1924 aproximadamente, acaso algo mas tarde, cosas que son muy dignas de señalar y que yo recojo principalmente como argumentación a mi firme criterio de periodista entusiasta.

Y lo que decía Julio Dantas en sus conversaciones lo dice en la fecha citada bajo el significativo epigrafe "El Arte de Escribir", que encabeza el prólogo al libro de un periodista americano, Arturo Cancela, autor de "Tres Relatos Porteños", de quien otro dia será ocasión de dar la oportuna nota de lectura.

Empieza Dantas por sentar, como yo, "que los verdaderos hombres de letras, a medida que les encanecen los cabellos, van considerando mas dificil el arte de escribir".

Afirma que los prosadores de las lenguas neolatinas abusan de las palabras, sacrificando la limpidez de la emoción a los efectos de una "verbalización" excesiva que hace ahogarse a la literatura en palabras inútiles.

Cree, y yo con él, que la claridad de las ideas, la lógica de los hechos, lo diafano de los pensamientos, la humanidad de

1007

los caracteres, en una palabra: la verdad, sienten la acción perjudicial de los preconceptos de la forma y la enferniza preocupación de una excesiva estilización o una pesada opulencia verbal. Con esto el lector, deslumbrado por los fuegos fatuos de las palabras inútiles o demasiado refulgentes, no se entera bien de los conceptos y acaba por desinteresarse fatigado de la insoportable e innecesaria verborrea.

Y esto nace de que el escritor demasiado preocupado con la idea de escribir bien acaba por escribir mal. En apoyo de esa declaración señala Dantas el caso de Fralo D'Almeida, el virtuoso excepcional de la palabra.

Piensa el admirable dramaturgo lusitano que este siglo, ansioso de claridad e interés, exige la necesidad de ser sencillo, rápido y sugestivo, y esto lo dogmatiza con estas meridianas frases:

"El escritor mas completo, el artista mas completo será aquél que, por procesos simples y sin palabras inútiles sepa traducir con el maximum de vibratilidad y de impresionabilidad, ideas, sentimientos y sensaciones. La pureza de la lengua, la riqueza del léxico son cosas respetables. Debemos afirmarnos en el culto al lenguaje; pues no podemos ni debemos olvidar que la palabra, para el escritor, es un medio, no un fín".

Tiene razón Julio Dantas, pasó el tiempo en que se hacía literatura como se hacían temas para ejercicios de estilo. Ahora hay que crear vida, interpretar la naturaleza, expresar sentimientos anímicos y esto vease como piensa que ha de realizarse:

"Para hacerlo con éxito y con verdad ha de emplear una lengua evidente, -mas sin la preocupación absorbente de la opulencia y de la ostentación verbal, tantas veces en desarmonia con el asunto escogido. Decia Maupassant: "Para escribir bien, es indispensable tener alguna cosa que decir". No me parece demás repetir esta verdad intuitiva- de que tantos escritores se olvidan".

Tan convencido está de la necesidad de sencillez y claridad que aplica a la literatura la formula del insigne artista frances Forain que después de hacer con el mayor detalle un dibujo le iba borrando rasgos inútiles y simplificandolo pacienzudamente hasta conseguir la máxima significación con el mínimum de linea y piensa, -¡a su lado, maestro!- que la literatura del futuro está en estas fundamentales fórmulas: guerra a las palabras inútiles, guerra al estilo por el estilo. Con esto se obtendrá con una magna simplicidad verbal una intensa expresión humana.

Ni Julio Dantas ni yo con él, cree como Oscar Wilde que el escribir en los diarios estropee el estilo ni perjudique al hom

bre de letras, ni hay nadie que leyendo al autor de "El Retrato de Dorian Gray" vea en él un escritor de esos que acusan la quietud del gabinete de trabajo o el polvoriento ambiente de una biblioteca, sino antes bien la atmosfera llena de vida y vibración y humanidad de un periódico y la manera de hacer del ensayista.

Y como sintesis de su sentir, que me llena de orgullo porque es el mio y porque lo aplica a la profesión que en mas estima tengo, declara que sie el autor de "Tres Relatos Porteños" acierta en su empresa es por ser periodista ilustre, lo que le dá estilo simple, expresivo, incisivo y rápido; le enseña la simplificar emociones sin detrimento del interés y le aparta de arideces o banalidades. En una palabra, como buen periodista, posee las tres cualidades fundamentales: armonía en la proporción, verdad en el sentimiento y sinplicidad en la expresión.

Por eso, haciendo periodismo, veo junto a mí como se van formando o depurando escritores que jamás, jamás deben olvidar que son periodistas, literatos que saldrán del crisol de la prensa.

Antonio DE LEZAMA.

1009

NOTAS POLITICAS

UNA invasión mas de los alemanes se ha producido en esta semana. Los alemanes usando toda clase de innobles estratagemas -disfraces, filtraciones en barcazas, como mercancias, formación de grupos de falsos residentes- han querido dominar por un golpe de sorpresa a Belgica y Holanda a quienes hace pocos días habían vuelto a garantizar su neutralidad. Hasta hoy todos los ataques han sido contenidos y anulada la labor de los paracaidistas. Francia e Inglaterra enviaron en apoyo de los paises invadidos un fuerte cuerpo expedicionario.

POR sus especiales condiciones de probidad", segun dice el comunicado que da la noticia, ha sido nombrado un nuevo Delegado Nacional de Auxilio Social. La sustitución de la Bachiller, a quien no se nombra, indica bastante claramente la realidad de los rumores de su "falta de probidad".

Canciones

"...hay que estar bien acompa-
da para poderlas escuchar..."
De una carta a Laly.

MI buena amiga Laly, a quien ya conoceis, me ha leido una de las muchas cartas que recibe desde Méjico. Aunque me ha pedido el secreto de su contenido, mi promesa no ha sido total. Así, no alcanza a uno de los párrafos en que con acento nostálgico -¿de qué?- se refiere a las bellas canciones de aquella tierra cálida y vehemente, de sensual ambiente. Hay dos de ellas, sobre todo, que resulta imposible poder escucharlas no estando bien acompañada. "Cuatro Vidas" y "Sueño Guajiro" se llaman.

Antes, cuando yo no era sino un hombre como todos los demás, cuando mis infortunios y alegrías se medían por el mismo rasero que el utilizado para la mayoría de la gente, consideraba yo las canciones muy superficialmente. Las escuchaba con agrado e incluso a veces me atrevía a alborotar la calma y tranquilidad de mi casa con unos gritos mas o menos articulados, mas o menos biensonantes. Pero esto solo sucedía en los momentos de explosiva alegría. Cantaba de la misma manera que podía haberme subido encima de un armario o columpiarme colgado de una lampara. Me limitaba a repetir las canciones que año tras año había ido aprendiendo o medio aprendiendo -no quiero cosechar laureles inmerecidos- en la mal llamada clase de música del Instituto Escuela. La mayoría de aquellas canciones, por otra parte, respondían a un criterio lógico, adoptado con vistas a los educandos y, por tanto, eran canciones populares escogidas fuera de toda complicación sentimental. A lo mas representaban un sentir general, eran canciones que habían de entonar orfeones o masas corales, per

diendo, si alguna vez lo tuvieron, todo matiz íntimo, de expresión de estados espirituales. Para nosotros, apenas si valían mas de lo que sus letras daban a entender. Por reacción lógica en aquella edad rechazabamos por aburridas -hoy casi me da verguenza recordar aquél estado de semibarbarie comprensiva- las que apuntaban en su letra o en su música la exteriorización de penas o melancolías. Grieg era para nosotros algo muy parecido a un pelma y sus canciones de profunda y emocionante melodía, tan en consonancia con el paisaje y el alma de su Escandinavia, significaban un rato de mal contenido deseo de que desapareciese del globo toda la colección de su obra. Preferiamos aquellas otras en que nuestro perpetuo afan de gritar y alborotar nos permitía desahogarnos en cierto modo. Y no era porque estuviesemos constantemente alegres -aunque era lo mas normal- sino porque la música nos decía todavía muy poco. Teníamos la sensibilidad sin desarrollar o en ocasiones embotada.

Al correr de los años, siempre en posesión de mi exiguo caudal cancionero, fuí hallando ocasiones en que poder desahogarme cantando. La canción comenzaba a cobrar para mi una diferente significación. No cantaba entonces por cantar y mucho menos por que me escuchasen. Hubiera sido esto segundo una imposible presunción. Ni mis condiciones ni mis conocimientos de la materia me autorizaban a aspirar a ello, ni mis oyentes -caso de haberlos habido- me lo hubieran tolerado. No. Cantaba porque tenía que cantar, porque me salía de dentro. Y como el repertorio que podía sacar a la luz era escaso y mas que escaso insuficiente casi hasta la carencia total en canciones que pudieran servirme para dar participación a los demás de mis exaltaciones de júbilo o de tristeza, tuve que dedicarme a una tarea que me resultaba extraña y que, estoy seguro, aun extrañaría mucho mas a los que me oyesen. A base de retazos de canción, recortados de aquí y de allí, me componía melodias circunstanciales y a mi gusto e iba empalmando frase tras frase. No me cabe duda de que aquél engendro sonaria en los oidos ajenos a música -perdonen las blancas y las redondas- ratonera. Tan circunstancial era mi canto que solo me servía para una vez. Si por azar volvía a encontrarme en situación parecida dias mas tarde, no recordaba absolutamente nada de lo que "compuse" anteriormente, y con casi las palabras mismas de la ocasión anterior, volvía a dar principio a mi labor.

Y logicamente tambien, comencé a sentir una especial predilección por aquellas canciones de que huyera años antes. Iba empezando a conocer, a extraer de las canciones su verdadera esencia, que no es ni la letra ni la música en sí y separada

mente, sino un algo que resulta de ambas cosas y que solo puede llegar a saborearse hasta el final cuando el individuo cantor se halla bajo el peso ó la impresión de emoción semejante a la que dominaba el alma de quien las escribió. La diferencia entre la canción popular pura y auténtica y la canción artificial salida de las manos y no del corazón del músico dedicado a fabricarlas en série, surgía cada vez con mas fuerza. Fuí viendo como la primera, la canción popular tiene su imperio propio y absoluto, donde solo manda ella; un imperio constituido por la necesidad de hablar a la naturaleza, de comunicar a los elementos, nuestro amor o nuestra miseria. Mientras que la otra, la canción que no recoge sentimientos, quedaba relegada a otras funciones accesorias, para completar la amabilidad posible de una vida feliz. Cuando la canción popular desbordaba sus límites naturales, ya por impulso propio o por la desmedida pretensión de quienes creyeron poder trasplantarla con toda su pureza a los ambientes de salón de té, sin que por ello perdiera su aroma, empezó a desvirtuarse, a perder su esencia, hasta convertirse en una canción mas de las que ruedan de boca en boca sin que nadie pueda sentirse emocionado con ellas.

La guerra, con todas las conmociones que han agitado hasta las fibras mas internas de nuestro ser, significó un paso mas en mi camino hacia la médula de la canción. El aparato motor que había de poner en marcha mi sensibilidad recibió con ella considerable refuerzo de combustible. En mil distintas direcciones se fué proyectando el reflejo de mi naciente incorporación a la vida sentimental. No quiere decir esto que solo desde la guerra me mueva por impulsos sentimentales. No. No es eso. Toda la complicada maquinaria -aunque la máquina sea antitesis probada de lo emocional- hemos de admitir la palabra en ciertas ocasiones- sentimental yacía en el fondo inexplorado de mi alma, no completamente inactiva pero sí con tan leves movimientos que su trabajo no tenía manifestación externa y aun en lo interno no alcanzaba a cubrir adecuadamente, explicandomelas como se pueden explicar las cosas del corazón, las difusas emociones producidas en mí y el por qué hallaba satisfacción, paliativo suave, en la canción.

Fuéron las noches de verano pasadas al cielo abierto de la sierra, las que posibilitaron la total transformación. De los labios de aquellos hombres venidos de todas las regiones españoles a jugarse la vida por la República, a ocupar un puesto en nuestras trincheras, salían las canciones populares. Fuertes, con una fortaleza inigualable porque brotaban de la raiz misma de nuestro pueblo, todas tenían un algo común y eterno.

1013

Cuando a veces otra voz quería contestar y escogía para hacerlo la letra y música de la canción de la ciudad, del tango o de otra cosa parecida, no duraba mucho tiempo el intento. Ante la suprema verdad de la vida que es la muerte, la artificialidad se mostraba tan descarada, con unos contornos de falsedad tan netos, que nos repugnaba el escucharlas. Entre disparo y disparo restallaban las canciones de la montaña -Santander y Asturias mano a mano-, la jota o el cante jondo y Castilla con su aire propio de severidad y entereza.

Temas de amor, de mal resignada conformidad con la dureza de la vida del campo, bailaban dentro de mí llenandome de sensibilidad despierta.

Y ahora, durante todo este año largo que hemos dejado detrás de nosotros, la canción popular ha sido nuestro mejor refugio en las horas melancólicas en que aquella terraza nos reunía a todos en sincera confesión. Melancolía doble, melancolía triste unas veces, melancolía de alegría otras, pero siempre melancolía porque siempre está referida a otros momentos y a otras situaciones.

Esas dos canciones que allá en Méjico no puede escuchar una mujer por no estar bien acompañada, son para mí dos gritos de esperanza; no puedo equivocarme al juzgarlo, sé el como y el por qué de esas canciones, conozco lo que quieren decir aunque no conozca su letra, hasta mi llegan sus verdades. Hoy no pueden ser mas que deseos de vida mejor; mañana, serán la consagración de una vida conseguida. Esa mujer podrá escucharlas bien acompañadas y yo la haré compañía para poder escucharlas. Escuchar y nada mas que escuchar, porque lo demás tanto ella como yo ya nos lo sabemos bien, no tenemos que aprender sus letras porque no necesitaremos cantarlas con palabras, porque las estaremos cantando con el corazón como ahora las cantamos pero entonces .....¡ay!....entonces cantaremos juntos.

Aurelio ROMEO.

BRUSELAS

BRUSELAS es una ciudad amplia y baja. Son muy pocas las edificaciones de más de tres plantas. Pocas las calles de gran tráfico y dos o tres las avenidas de cafés y almacenes modernos.

Parece huir en todos los monumentos de aquello que pueda alejar al hombre del pensamiento de sus posibilidades. Santa Gúdula, la Plaza Real, la Abadía de la Cambre, son los tres puntos donde respira un espíritu sobrehumano. Lo demás es tan limitado en sus proporciones, tan asequible en su aspecto, que ningún hombre puede sentirse inferior.

El Palacio Real puede ser un hotel de una familia adinerada. Quien vive allí dificilmente pasará por haber recibido nada de origen divino. Es el heredero de una familia que en cien años ha administrado aquel terrotorio con bastante acierto y portandose con esa dignidad que justifica el que ocupen un puesto tan elevado. Los tranvías circulan con indiferencia frente a la fachada en la que no se advierte el reflejo de otras miradas que las curiosas de los extranjeros sorprendidos:"¿Esto es el Palacio?" Si. Y enfrente esos jardines sin otro rango que el de la edad de los árboles y el abandono cuidadoso de algunos rincones de boscaje, son tambien los jardines del Palacio. Siempre abiertos al público y con los ocupantes universales de estos parques: los cochecitos de niños, los viejos lectores de diarios, las parejas enlazadas, y algun solitario con los brazos colgando

por detrás del respaldo del banco. Es verde todas las primaveras, sombrío los veranos. quejumbroso de hoja seca los otoños y de acero frío y pegajoso los inviernos... La vuelta de las estaciones lo mancha con los colores sabidos y constantes. Sabemos que siempre será así, pero siempre lo recibimos con nueva sed.

Anduve algun tiempo por allí. Conocí la vida metódica de las personas que se encierran en esas casas unifamiliares tan limpias y silenciosas. Observé su amor a la medida, su temor a la exageración. Todo lo mejor posible, pero todo dentro de lo posible. Casas pequeñas, tiendas pequeñas, jardines pequeños, monumentos sobrios. Allí, donde las gentes se llaman con satisfacción burgueses, cuando viven libres de trabajar para otros, lo que no se desea es ser asombrados. Y ya es asombro para los que somos de tierras de hipérboles, ver vivir de este modo a la gente. ¿Cómo puede compaginarse el que en un tiempo ellos y nosotros formásemos un mismo país y ellos y nosotros cambiasemos a menudo de paisaje y de medio? El sol desolado de España nos hizo católicos, como los prados, los canales, el comercio, les hicieron protestantes. En esta religión es mas fácil entenderse, la Biblia puede reposar en buena vecindad con el libro Mayor. Uno dice la situación real de nuestras cuentas en este mundo y el otro sirve para asegurar nuestros créditos en el más allá.(Si, ya se que Bélgica es país católico,pero¿y sus místicos? ¿Y qué es el catolicismo sin místicos mas que un protestantismo -del tipo anglicano si se quiere- sometido a Roma?).

En Bruselas seguían vivas las huellas de la última guerra. Las morales, naturalmente, pues las de unos bombardeos del centro de la ciudad sirvieron para un ventajoso ensanche. Habían vivido sometidos a un yugo extranjero y la vida tan rodeada de espías y enemigos llenó a una generación su saco de anécdotas. Hay una estatua de mujer: Louise Michel, que fué fusilada. Está en una plaza triangular frente a un comercio de confecciones para hombres. Su arrogante gesto de bronce lo contemplan con asombro perenne los maniquís que llenan las vitrinas. En uno son caballeros de mañana, sport, tarde, sociedad, campo, etc. En otro son niños de pantalón

corto y mozalbetes de knickers. Los papás de Juanito enseñando el heroismo a sus imperturbables vástagos. Porque me imagino que preferirán no desperdiciar esa lección de historia y honor a permitir que los ojos adolescentes se escapen mas allá, donde unas letras de estilo modernista en oro, rodean una mujer de 1904, pintada en corsé,-tambien de oro- arreglandose un moño gigante, con el orgullo de poder exhibir la gracia de curvas que le da su proclamado "Corset Moderne". Era otra época, la de principios de siglo, la del "corset moderne" y los lotos ornamentales, la de los hotelitos con puertas de herradura y torres de zinc, la del frú-frú, como sonido de faldas y can-can como atracción de Paris.

Louise Michel se hizo en aquella época y sin embargo desmintió a Marcel Prevost, con el gesto elevado que recuerda la estatua -aunque quizá no lo tuviera así frente a sus jueces cazurros, monoculados, cranirapados, bebedores de orgullo. Como le desmintió Edith Cavell tambien en esa misma tierra.

Si la vida fué cortada en su desarrollo -¿a dónde hubiera ido a parar?- por la guerra del 14, en Belgica lo fué mas que en otro lado. Una independencia que tiene menos de cien años, ha de temer mucho al verse otra vez en riesgo de sumisión. Pero fué salvada. El tercero de sus reyes añadió a los departamentos comerciales con que su padre había enriquecido la herencia napoleónica, un gesto noble y combatiente. Fue rey-soldado. Reconquistó para si el derecho de un título que nadie pensaba en disputarle y vió acertadamente pasar a las manos del hijo cuando murió. (Y murió como un hombre cualquiera, en un accidente cualquiera, fiel a la huida de lo grandioso que es el alma de su pueblo).

Entre guerra y guerra ha habido una pausa de veinticinco años. Exactamente otra generación. Padres e hijos van a tener igual experiencia. Suena ya el nombre de Lieja que se quedó grabado en nuestra memoria en los años infantiles. Los diarios nos empiezan a traer fotos de esas casas acabadas en tejado de dos vertientes laterales y un angulo agudo en la fachada donde asoma la estrecha ventana de la habitación mas pobre. Una explosión cualquiera parece que las ha de derribar a centenares. Asi será, desgraciadamente, pero, son tantas, son tantas esas casas que no pretenden, como sus habitantes, sino que las

1017

dejen pasar amablemente su vida, ganar honradamente su pan, que persistirán después de esta catástrofe las suficientes para mantener la continuidad de un caracter.

¿Cómo estará Bruselas un día de movilización? ¿Cómo se portará cuando suenen las sirenas de alarma? Se me hace dificil interpretarlo desde el lado de lo heroico teatral que no puedo comprender desfiles con fanfarrias ni arengas encendidas. Como una compañía que vi encaminarse con equipo guerrero a hacer la guardia de Palacio, los veo con un paso duro, pausado, que acompasa algo un movimiento pendular del cuerpo, ir a las estaciones y salir para las fronteras. Habrá lágrimas, y abundantes. Habrá habido aplausos para los ingleses y franceses que, mucho mas sonrientes, han ido a impedir que Bruselas conozca otra vez una bárbara huella sobre su cuerpo. Pero les costará esfuerzo admitir que hay que salirse del ritmo acompasado de una vida que quiere estar en paz con todos y volver a pelear por defender un terreno que, si bien es el propio, no ha de servir sino para dirimir cuestiones en las que ellos no participan.

Es esa tierra tranquila la que ha bebido mas sangre. Y los nombres de sus trenes y sus tranvías suenan a libro de historia; Gante, Namur, Lieja, Lovaina, Waterloo.

En Waterloo hay una colina de esqueletos, el polvo de un Imperio apresurado. El tranvia que conduce allí pasa junto a una calle en la que vive el heredero de la corona imperial y el manto de abejas.

En Waterloo hay un leon de bronce. En alguna otra pradera habrá mañana un perro rabioso. Costará una nueva colina, mucho mayor, mucho mas dolorosa, por inmediata. Sin embargo, hoy se pueden poner todavia flores al pie de la sencilla estatua de Louise Michel. Flores compradas en la inmediata plaza Real, donde una lápida recuerda que el "fanatismo" español hizo quemar allí a los condes de Horn y Egmont.

!Cuantas veces en su vida sencilla han recibido los belgas la inesperada visita de esas cosas que se llaman Honor, y Patria, y Bandera, y todas esas cosas que estos días se escriben con mayuscula para que se suban mas pronto a la cabeza!

Pablo DE LA FUENTE.

1019

EN DEFENSA DE LOS ALIADOS

CON motivo de la invasión de Bélgica y Holanda por los alemanes, mantuvimos cada uno, hace unos dias, nuestro punto de vista, referente a las ventajas y a los inconvenientes que podía tener dicha acción para cada uno de los beligerantes; pero además, estuvo sobre el tapete de la discusión cual era la actitud que adoptaría el pueblo holandés ante la invasión.

Los puntos de vista mantenidos por algunos de nosotros reflejaban matices un tanto pesimistas, influenciados, sin duda, por los tristes acontecimientos que habían sucedido en los últimos quince dias, tales como la no muy brillante actuación de las fuerzas inglesas en Noruega, y principalmente, por las sesiones que se habían celebrado en el Parlamento inglés.

El ver lo pronto que se dejan influenciar por los acontecimientos aquellos que mantenían posiciones pesimistas, me sugirió este artículo encaminado a exponer cual es mi punto de vista en cuanto a la contienda presente y las razones de mi fé inquebrantable.

Un poco paradójico es el hablar de razones y de fé, ya que esta segunda es lo mas opuesto a la idea de razón. La fé según la definición del Concilio Vaticano, es "una virtud sobrenatural por medio de la cual y con asistencia y auxilio de la Gracia divina, tenemos por verdadero todo lo revelado por Dios, no porque con la luz de la razón natural penetremos su verdad interior, sino por la autoridad de Dios que lo ha revelado y no puede errar ni inducir a error".

Aunque yo no sea católico, esta definición de fé me sirve para definir aquello que yo entiendo por fé, cambiando todo lo referente a Dios, por el sentimiento, el instinto o la intui-

1020

ción.

Dentro de la escala valorativa existen una série de valores que para mí son fundamentales, valores que han alcanzado un peldaño mas alto o mas bajo merced a los dictados del corazón. Este y no la cabeza son los que determinan el valor de las ideas y de los actos, son los sentimientos o el instinto, los que determinan el lugar ocupado en la escala por tal o cual idea, y no el entendimiento o la fría razón.

De esta manera para mí la fé es una virtud sobrenatural por medio de la cual y con asistencia y auxilio del instinto sentimiento, tenemos por verdadero todo lo revelado por el corazón, no porque con la luz de la razón natural penetremos su verdad, sino por la autoridad del corazón que lo ha revelado y no puede errar ni inducir a error.

Aunque esta fé no sirva nada mas que para conductas y actos, en relación con la moral y para las ideas, sirve para el fin que ahora me propongo.

En la lucha actual, el corazón me ha dictado que las ideas que defienden los aliados son aquellas que tienen un mayor valor, aquellas que yo he colocado en un punto mas elevado. Los aliados lucharán por ésta o aquella otra razón particular, pero además luchan para defender unos valores que dentro de mi construcción de ideas ocupan un puesto muy elevado; por lo tanto, luchan para mí, combaten para defender esos valores míos.

Al ser estos valores productos del corazón tienen para mí una fuerza de verdad, no universal, sino verdad subjetiva; es decir, dentro del cosmos organizado en mi entendimiento. Al ser para mí una verdad, la justa y bella posición de los aliados, deposito en ellos mi fé; o mejor dicho, teniendo yo fé en que el mundo marche hacia una vida mejor, no solo en lo que se refiere a la vida material, sino principalmente en lo espiritual, me encuentro que aquellas ideas que defienden los aliados son las que permitirán a la humanidad continuar su camino hacia ese mundo mejor, y por lo tanto, incluyo dentro de mi fé el triunfo de esas ideas, pues si creyera que van a triunfar las ideas nacionalsocialistas tendría que admitir o que la vida actual camina hacia otra peor o que mi instinto se había equivocado, que mi corazón me había inducido a error, lo que no puede suceder.

Pero aquellos pesimistas me dirán, sin embargo, que hasta la hora presente los hechos no me dan la razón, ya que las armas del Reich van logrando éxito tras éxito. La causa de ellos es para mí la falta de fé en los aliados. Los alemanes han depositado su fé en una idea: la cultura alemana, la na-

ción alemana es superior a todas las demás y su designio es dirigir y gobernar el mundo. Aun aquellos que tienen ideas izquierdistas tienen en su fuero interno esa creencia, diferenciandose de los hitlerianos en que el camino a seguir no es el de la violencia sino el del convencimiento. En estos momentos todos los alemanes ven en peligro esa cultura y por eso se han colocado al lado de su nación. No hace mucho vino a visitarme un aleman de reconocido izquierdismo y en el transcurso de la conversación dejó bien claro su creencia de la imposibilidad de un triunfo de los aliados, guiado, indiscutiblemente, por el temor de que la nación alemana perdiera posiciones como guia de la humanidad. En resumen, los alemanes tienen una fé y a Hitler como paladín de ese fé, de ahí que le sigan tan ciegamente.

¿Qué pasa en el campo aliado? Estos se dedican a la crítica intelectual y a la acción reflexiva, que lleva consigo un principio desmoralizador y aniquilador. Ejemplo bien patente de ello lo hemos tenido en la última reunión del Parlamento inglés, donde se han dedicado a la crítica de los hechos con el natural desprestigio para la causa, y lo que aún es peor, ha motivado un resquebrajamiento en la fé de la victoria. Ha sido en el propio Parlamento donde se han oido voces en las que la duda ocupaba el puesto principal.

Yo quisiera que todos aquellos que creen en un mundo mejor tuvieran una fé ciega en ello, y que en lugar de criticar los hechos pasados, expresaran lo que su corazón les dicta que se debe hacer en el futuro, en todos sus actos no presenten mas posición que la que tiene por origen en una fé indestructible en la causa que defienden. Que consideren, al igual que los católicos, que toda duda en torno a la fé es pecado, es pasarse al enemigo.

La historia nos ha demostrado que la fé en una idea es la que logra su triunfo en el mundo y que en cuanto aparece la duda esa idea muere o lleva una vida muy precaria. La iglesia católica fué creciendo pese a las persecuciones mientras la fé en la idea de Cristo estuvo en pié. Fué la fé la que hizo posible su extensión desde Palestina a los confines mas apartados del mundo y si hoy no es toda la tierra católica es debido a la pérdida de la fé en esa idea.

De igual manera las ideas revolucionarias se han mantenido por encima de las persecuciones. Los revolucionarios eran unos hombres que tenían fé en la idea que defendían, sabían que eran necesarias para lograr un mundo mejor y por eso no cesaron hasta lograr su triunfo, aunque para muchos de ellos les fué la vida en la empresa.

1022

Pero el mejor ejemplo es el del pueblo judío que se mantiene firme a través de años y años sufriendo las mas constantes persecuciones. Ellos sufren en silencio pues creen que son castigos que les envía Dios para hacerlos dignos de la Tierra de Promisión.

En resumen, yo recomiendo que tengais fé en la causa de los aliados, que hagais vuestras las palabras del general Miaja, cuando en Noviembre del 36 le preguntaron:

-¿Qué pasa en la Ciudad Universitaria?

Contesó él:

-No pasa nada y si pasa no importa.

En Holanda, en Bélgica o en cualquier otro sitio no pasa nada y si pasa no importa pues el triunfo ha de ser de Francia, de Inglaterra y de todos sus aliados, ya sean paises, ya hombres.

José CAMPOS.

Crisis Teatral

(final)

COMO resúmen de los artículos anteriores en los que he hablado de la decandencia del teatro español y sus motivos, con éste dedicado a otros dos elementos, decoradores y agentes teatrales, por el momento doy por terminado el tema. De estos dos elementos el último aparece hace pocos años con toda la importancia que tiene hoy día y los dos degeneran y mixtifican su labor al convertirse el teatro en una industria y con ello perder su condición artística.

Los raros atrevimientos que se han producido en nuestra escena tanto por la calidad de los actores elegidos como por el buen gusto y propiedad de la presentación si exceptuamos el caso único de Mac Kinlay se ha debido siempre a la iniciativa de escritores o actores teniendo que luchar con la tremenda enemiga de los empresarios que no han escatimado nunca medios con el propósito de ahogar estos nobles intentos.

Cuando un escritor o un actor ha querido poner en practica un proyecto de esta índole ha tenido que resignarse a realizarlo en un teatro poco acreditado y sin defensa. Como la compañía con la que se ha visto obligado a hacerlo forzosamente tiene que ser de nueva formación, es decir, falta de crédito adquirido, estos dos detalles fundamentales, naturalmente, han dado el resultado de que el negocio sea malo. Como además de ésto los gastos a que les ha impulsado su buen gusto y noble deseo han sido gran--

1024

des, las pérdidas resultan mas escandalosas.El fracaso económico de estos intentos ha servido a los empresarios como bandera para justificarse y con ello su incapacidad poniendo estos intentos nobles como ejemplos negativos.

Sin embargo, nunca nos citan como ejemplo a Maria Guerrero, a Martinez Sierra, a Margarito Xirgu, los primeros años de Vilches y las temporadas en que fué empresario del teatro Español, don Jacinto Benavente. Este último, ademas de formar una gran compañía, con la que montó un número considerable de obras de nuestro teatro clásico, montó éstas con mucha fastuosidad y buen gusto. Entre ellas puede citarse como modelo el montaje de "El castigo sin venganza" de Lope de Vega, y el "Tenorio" de Zorrilla, rompiendo con la presentación tradicional que segun él se interpretaba de una manera anacrónica respecto a la época en que se desarrolla la obra, vicio que sigue imperando en la escena española.

El mismo Ricardo Calvo, a pesar de su desconocimiento y abandono de la dirección su vaguería y desidia, que hacen que su repertorio sea rechazado por la vista, dado lo pobre y descuidado del decorado, sastrería y atrezzo que utiliza, y por lo mal interpretado y dirigido, ha tenido temporadas magníficas aun en teatros considerados como indefendibles. Todavía recuerdo una temporada espléndida que hizo hace diez años en el teatro María Guerrero, entonces de la Princesa. La juventud que asistió entonces a aquellas representaciones descubría la maravilla de nuestros teatros clásico y romántico, contrastando éstos con la mediocridad del teatro español actual. García Lorca nos contaba un día por aquellas fechas como una sobrinita suya de pocos años a la que no le gustaba el teatro le obligaba a compañarla todos los días al María Guerrero, no perdiendo una sola representación de "El zapatero y el Rey" "Don Alvaro" y "Reinar despues de morir".

La renovación en el montaje de las obras se debe en primer lugar a Martinez Sierra que incorporó a nuestra escena un plantel de pintores y dibujantes eminentes que han impuesto su escuela como escenógrafos, Fernando Mignoni, Manuel Fontanals, Barradas, Bartolozzi y Burmann. Mas tarde una figura mas joven que éstos, de gran personalidad y sensibilidad mas moderna se impone en los escenarios de la mano de García Lorca, Margarita Xirgu, y Manuel Collado.Esta figura es Santiago Ontañón, nuestro querido y admira

do amigo.

Sin embargo todas éstas figuras se han visto obligadas a ir abandonando el teatro por el cine, no solo por las ventajas económicas que este les ofrece, sino por la repugnancia que lógicamente les tiene que inspirar el trato con la mayoría de los empresarios

Un decorador de buen gusto no puede soportar que en un interior que él ha imaginado y realizado con cariño le coloquen unos muebles de serie que sirven para todas las comedias y cuyos colores y estilos son una injuria para la decoración concebida. El mismo decorador no puede servir sin repugnancia una comedia idiota. Sobre lo primero, como la mayoría de los escenarios resultan impracticables para la concepción del teatro moderno y además de ésto el empresario no quiere trabajar ni siquiera imaginando lo más mínimo, por costumbre obliga a los autores de la casa a que le escriban las obras sicediendo todo en interiores y a ser posible, en una sola decoración. Esto, unido a la pobreza de los temas, tambien dictados muchas veces, hace que el teatro sea cada vez más aburrido. Como los empresarios suelen ser gentes de mal gusto su sensibilidad no les dice nada de la diferencia que hay de un escenógrafo bueno a un escenógrafo malo. Por el contrario, la mayor parte de las veces prefiere a estos últimos que suelen pintar un interior muy recargado y de mal gusto, que les cuesta menos dinero, a su juicio dice más y que por lo mismo que el pintor es malo, no tiene muchas exigencias de muebles y detalles.

Si a los empresarios no les preocupa mucho la presentación de sus comedias, cada vez les preocupan menos los que han de interpretarlas. Asi, en vez de viajar constantemente por el extranjero para ver las obras grandes que se producen en el mundo y como se presentan éstas, como presenciar las representaciones que se dan en Madrid y en las provincias donde veranean o en poblaciones como Barcelona y Valencia, con objeto de descubrir actrices y actores, como se hacía antes, suelen dejar esta misión, primero a los autores que les imponen sus amiguitas -cuando esto no produce roces artísticos con las de los empresarios- o a sus compromisos de amistad o servilismo. Despues de ésto, el resto de la compañía es formado por los agentes teatrales, en los que se suelen dar aumentados todos los vicios de los empresarios sin ninguna virtud. En los últimos años anteriores a la

1026

guerra, todo el teatro de provincias y una buena parte del de Madrid estaba en manos de dos de estos agentes, Antonio Navarro y Jesus J. Gabaldón. Los dos periodistas mediocres, eliminados por la propia prensa. El segundo actor detestable, tambien eliminado por el teatro, y los dos representantes y empresarios fracasados. Como agentes llegaron a ejercer tal tiranía sobre la profesión teatral que no trabajaba en una compañía decorosa aquel que no se prestara a darles alguna cantidad de 500, 1000 o más pesetas o en su defecto, no les cediera una parte del sueldo durante toda la temporada. Siendo muchos los actores que les han cedido cinco o diez pesetas diarias.

Asimismo todas las compañías de tournée les señalaban un sueldo como representantes para que les buscaran negocios. Ellos sacrificaban a la mayoría de sus compromisos por el que les dejara mas dinero o les fuera mas simpático y sin embargo las compañías no podían prescindir de ellos porque si bien no eran buenos para buscar los negocios eran lo suficientemente desprensivos para dar malos informes.

Por esa época llegaron los jesuitas al teatro como empresarios teniendo como testaferro a Manuel Herrera, y empezaron a hacer su propaganda religiosa con "El divino impaciente", "Cuando las Cortes de Cadiz", Cisneros" etc. etc. El encargado de administrar este negocio así como del montaje y dirección de las obras fué Antonio Navarro. Lo primero que hizo fue imponer como primera actriz a su querida, Társila Criado, actriz con temperamento y condiciones, pero con tales defectos en su formación artística que la hacian una gran actriz de pueblo, no de la capital de España, no habiendo disculpa para ésto ni siquiera en la juventud, de la que carecía la actriz.

La primera victima de los agentes ha sido el más antiguo de ellos, Luis Cernadas, un buen amigo de los actores y que nunca por su interes particular ha pretendido engañar, ni a estos ni a los empresarios.

Los renovadores del teatro del Imperio, tratan de resolver la crisis de la producción con ensayos sueltos. No hace falta ser un lince para prever el fracaso sin insistir y sin permanencia en el cartel, no hay nada de valor en el espectaculo. Por grande que sea el efecto de un día pasadas unas semanas en el público no queda ni el recuerdo.

Edmundo BARBERO

1027

la conversión

(CUENTO)

DON Esteban Elías se moría. No tenía remedio. Vicenta, la fiel sirvienta y sus dos hermanas, Encarnación y Dolores, lo veían. Estaba claro como la luz del día. Don Esteban se moría dentro de las normas que corresponden a un sacerdote. Había recibido los últimos sacramentos y había hecho su testamento.

Era éste Ministro del Señor modelo de virtudes. Si no hubiese comido aquella langosta traicionera habría llegado a obispo. Condiciones le sobraban para ello. Era alto, esbelto, simpático y elegante. Tenía mucho de los abates del XVIII y sabía decir un madrigal sin salirse del límite espinado de la ortodoxia cristiana. En el confesionario dicen que era un encanto. Permitía a las mujeres bonitas el maquillarse, los grandes escotes, ciertas expansiones en los encuentros amorosos. El sabía muy bien que Dios es amante de la belleza, de la asepsía y de la gracia y que estas tres cosas se prodigasen , que para eso eran hechura de Dios. Esta era la causa de que D. Esteban gustase de las sotanas de fina alpaca en los veranos y de los ricos manteos de lana para las frías mañanas del invierno. Leía a Voltaire y Anatole France, se reía con Rabelais y alternaba sus lecturas entre heterodoxos y místicos. Oía los "Evangelios según San Mateo" de Bach de rodillas como en oración y escuchaba embelesado mientras bebía una entibiada copa de Armagnac, un apasionado y sensual vals de Chopin o un minuetto de Scarlatti. Era elegante en su conversación, en la li

1028

turgia y en su casa. Ante sus hermanas, ante Vicenta, solo ante los reducidos espejos de su casa. Era un sacerdote a la moderna, suponía para él una gran voluptuosidad el enfundarse en sus magníficos pijamas de seda dignos del actor mas en boga. Los tenía de diversos colores: verde cardenillo, púrpura violenta, cobre relumbrante, ocre transparente, gris perla y señorial. Sus hermanas sentían cierta inquietud por estas licencias, "¿Estaría permitido?" Mas cuando él lo hacía...Hasta dudaron de imitarle...pero no se atrevieron.

Era un sacerdote simpático -hay que ser justo-. No se le notaba que era cura. Hacía la caridad sin que su mano derecha se enterase de lo que hacía la izquierda que es como manda Dios. Dedicaba largas horas a la meditación y a la oración y en el púlpito era un "pico de oro", como decían sus feligreses.

Como buen navarro era buen comedor y a veces entraba en el recinto de la gula, pero como él sabía muy bien que éste es pecado venial, le practicaba sin temor. Sabía que Dios no se lo tomaría en cuenta. Gustaba de los platos fuertes y bien salpimentados, era gran catador de esas salsas misteriosas de que solo ciertos paladares sapientísimos son capaces de especificar sus ingredientes. Su último gran plato fué una langosta a la americana que se pegaba deliciosamente al paladar con esas garritas inquietantes del gusto al Curvoisier sobresaliendo entre los demás componentes de la salsa. "Una rodajita.. ..Otra...y otra....y después otra.¡Está tan rica!" Cuando se dió cuenta solo quedaba un caparazón escarlata como trozos de una cañería después de una explosión. Mas tarde vino el queso -el buen Camembert- y la tarta de manzana cubierta de nata fresca para quitar el gustecillo a carne semicruda del gigót acompañado de haricots blancs a la manera francesa que precedió a la langosta. Y después el café, un café café que teñía la fina porcelana y aromaba la boca que era una bendición. Y el otro aroma, el del Chartreuse ¡tan religioso! ¡Qué bien casaba con el americano sabor del caracolillo!...No se podía estar mejor...Ahora un poco de Gracian: "El Criticón" que es exquisito a la lectura y regala los sentidos con casi idéntica sensación que la langosta.

-¡Qué bien me encuentro!

.....

-¡Me encuentro regular!

.....

-¡Me encuentro mal!

.....

-¡Que venga el médico!

.....

-Hermanas, ¡Yo me muero!

¿Cómo era posible? Sin embargo, era exacto: don Esteban se moría, se moría a chorros, a una velocidad vertiginosa. Mas como la elegancia cuando se lleva en la masa de la sangre no hay dique que la contenga, se preparó a morir como era de esperar.

Consoló a sus hermanas. Hizo su testamento. Pidió y recibió los Santos Sacramentos y se decidió a morir con la tristeza de pensar que no se volvería a repetir la langosta a la americana. Como gran creyente sabía agradecer a Dios sus maravillas.

Y don Esteban Elías se murió. Previamente y en un último esfuerzo, se dió a sí mismo la bendición...No fuera que don Rogelio, su coadjutor, al cual no había sido nunca muy simpático, se hubiese descuidado.

La casa fué un valle de lágrimas durante muchos días. Sus hermanas y Vicenta estaban inconsolables. Adelgazaron el 32 y medio por ciento de su peso. La vieja Vicenta que tenía un sentido popular y exacto de la filosofía estoica, les decía a las hermanas inconsolables:

-¡Vamos, se acabó el dejarse comer por la pena! Se están ustedes quedando en los huesos. La cosa ya no tiene remedio. Hay que sobreponerse y seguir la vida como hasta ahora. Don Esteban desde el otro mundo ha de ver con dolor este camino hacia la ruina. Dios se lo ha llevado...Será para su bien.

Estos razonamientos prendieron en el ánimo de las dos hermanas. Empezaron a comer, se pusieron los pijamas de su hermano, claro está que solo para dormir y sin que, naturalmente, les viese nadie. La habitación del hermano muerto se decidió que quedase tal como él la dejó. Pusieron unas flores y una lamparilla a los pies del crucifijo ante el cual él se postraba.

Pero en la casa quedaba una prenda que su sola contemplación llamaba a las lágrimas de aquellos ojos tan irritados por el llanto: el pijama gris perla dentro del cual don Esteban había expirado. Dolores propuso quemarlo. Encarnación hacerlo pedacitos y fabricar escapularios para ser vendidos por las Hermanas de los Angeles Custodios. No llegaron a ponerse de acuerdo. Vicenta que tenía ya un plan concebido intervino.

-Bueno, dejen la cosa en paz. Yo me encargo de que pijama desaparezca de la casa y vaya a buen destino.

Y así fué.

La buena Vicenta tenía un sobrino. Era un bala perdida, pero posiblemente debido a ello, Vicenta sentía por él especial predilección. Su sobrino se llamaba Mariano. Era ateo, trasnochador, jugaba a los naipes y a la ruleta, bebía con exceso, gustaba poco de trabajar, era mal hablado y reunía todas esas condiciones necesarias para ser un calavera -que se decía antes, y un golfo que se dice hoy-. Con todas estas ventajas pa

1030

ra ser un potentado solo consiguió ir trampeando viviendo a costa de su madre, comadrona en el Hospital General, mujer buena y trabajadora al igual que su hermana Vicenta.

A este magnífico ejemplar de la vagancia humana fué a parar el flamante pijama gris perla de don Esteban Elias. Llegó Vicenta a casa de su hermana. Mariano, metido en su cama a pesar de ser la una de la tarde, leía una novela picaresca. Cubría su cuerpo una poca limpia camiseta de franela. Al sacar su tia el hermoso pijama, el mozo dió un respingo. Era su sueño dorado. Sin respeto a la presencia de Vicenta dió un salto de la cama quedando en el centro de la habitación como un futbolista de esos de equipo de quinto orden con campo sin vallar en el extraradio. Como un demente vistiose el pijama y fué a mirarse, coquetón, al espejo del armario de luna del modesto cuarto de su madre. El pijama a partir de aquél momento fué suyo y como tal lo disfrutaba con largueza.

Aquí podría acabar la breve historia del pijama gris perla de don Esteban Elias, pero ocurría algo sobrenatural, algo que escapa a la comprensión de los humanos. Se trataba del espíritu de don Esteban. Este delicioso espíritu que daba a la apariencia del sacerdote sus refinados apetitos, éra, naturalmente, catador de sensaciones exquisitas. Y una de ellas, la de intriducirse en el magnífico pijama de reluciente seda, con reflejos de seda artificial pero que no se notaban en nada!Se encontraba tan bien! Le daba pena abandonar tan deleitosa envoltura y puesto que el pijama fué estrenado la noche de la muerte, y don Esteban había muerto casi en olor de santidad, decidió seguir disfrutando de este placer unos dias mas. Allí estaba el espíritu decidido a no abandonar tan pronto el placer de la seda acariciandole amorosamente. Y ocurrió...

Mariano aquél dia, el del reestreno del pijama, no salió de casa. Tumbado en la cama, saliendo al balcón para que le viese aquella vecina rubia tan guapa, leía la novela picaresca. Mas cosa rara, el libro se le cerraba con demasiada frecuencia, se le caía de las manos con una persistencia que empezaba a ser aterradora. Los ojos se le cerraban como si dos manos invisibles presionasen en los párpados hacia abajo. Algo le decía que dejase de leer. Era el espíritu de don Esteban que hacía de las suyas, esforzandose por alejar del pecado al descarriado Mariano. Este era bastante bruto mas no lo suficiente para no percibir este poder sobrenatural que le perturbaba. Don Esteban -su espíritu- le hablaba de Dios, de su doctrina, de su bondad. Mariano empezó a preocuparse. Al atardecer, el espíritu, como todos los dias, fué a dedicar a Dios sus oraciones y contemplando el crepúsculo indescriptible de belleza, se postró de rodillas, juntando sus manos en actitud

1031

1032

de plegaria. Rogó a Dios por él y por el alma descarriada de Mariano.

El sobrino de Vicenta sintió un fenómeno extrañísimo: una fuerza invisible le empujaba los brazos quebrando la linea en los codos, mientras sus manos se juntaban como en los éxtasis religiosos de los museos. Al mismo tiempo sus rodillas se doblaban haciendole caer de hinojos ante el cielo levemente azul. Era el espíritu de don Esteban que dentro del pijama le obligaba a remedar sus actitudes. Mariano se asustó. ¿Qué es esto? ¿A qué viene esta actitud inconsciente, este caer de rodillas como si hubiese vuelto al colegio de don Ramón en el cual estuvo, debido a los castigos, mas tiempo de rodillas que sentado? ¿Qué será esto, Dios mio?

El contacto con la seda que a su vez tenía el del alma de D. Esteban, transmitía hacia Mariano irradiaciones de santidad. Un fuerte mandato le gritaba cuando intentaba volver a la novela picaresca: "¡El Kempis, el Kempis!"...Y él, sin podersélo explicar, fué al cuarto de su madre y cogió el piadoso libro.Su lectura no le divertía pero se lo leyó de un tirón como si se tratase de las aventuras de Casanova. Después se durmió. Al día siguiente, la voz del espíritu le dijo: "Reza conmigo, hijo mio". Y él, obedeciendo al mandato del pijama, volvió a doblar sus rodillas, a juntar sus manos y ahora, sobre la cama se puso a rezar piadosamente. No se había dado cuenta pero lo estaba haciendo ante una foto de Joan Crawford vestida con un traje de baño bastante impúdico. Cuando su madre le trajo el desayuno, Mariano siguiendo el mandato de don Esteban -su espíritu- dijo a su madre:

-Mamá-. Su madre se extrañó. Era la primera vez que así la llamaba, siempre lo hacía diciendo madre.- Yo quisiera confesarme.

Su madre, mujer cristiana a mas no poder quedó anonadada.

-¿Qué dices, hijo?

-Sí, mamá, me quiero confesar. Creo en Dios, me molestan los ateos. ¡Creo, creo!...

¡Qué bien imitaba la voz que dentro del hermoso pijama gris perla le dictaba!

Su madre no quería desperdiciar la ocasión.

-¡Ahora mismo, hijo, ahora mismo!...Y para que no te molestes voy a buscar a don Segis, mi padre espiritual. Arreglate, aseate un poco, que no te encuentre así.

El espíritu de don Esteban se alegró de estas reconendaciones, pues entre nosotros sea dicho, Mariano rezumaba un oscuro sudor que quitaba esplendor al magnífico pijama a la par que le prestaba un tufillo que al espíritu de don Esteban¡tan elegante!, se le empezaba a hacer insoportable.

Se ecaminó Mariano mientras su madre corría a avisar al confesor, hacia una especie de cuarto de aseo improvisado por ella que aunque comadrona tenía sentido de la asepsia, y en el cual había una flamante ducha fabricada con una regadera y un barreño de rojizo y brillante barro extremeño. Se despojó del pijama con cierto dolor. ¡Se encontraba tan guapo, tan elegante! y lo colocó sobre una silla. Haciendo un gran esfuerzo se situó bajo la regadera. Como ya no estaba bajo el influjo del pijama soltó un terrible taco al sentir el frio en los piés al contacto del barreño mojado. El pijama tuvo un movimiento como si fuese empujado por una corriente de aire. Pasado el primer escalofrío tomó fuerzas, tiróde una cuerda y se dispuso a aguantar el chaparrón. Cayó el agua fría sobre aquél cuerpo ahora libre al pecado y Mariano al sentir el húmedo contacto vociferó la mas feroz de las blasfemias. Fué algo horroroso. ¡Qué barbaro! Mientras se frotaba con las manos todo su cuerpo repetía con la voz entrecortada la espantosa blasfemia. El pijama cayó al suelo; era el espíritu de don Esteban que no podía permanecer delante de aquél monstruo y se marchaba diciendo: "¡Anda y que se condene!"

Al salir de la ducha, Mariano totalmente abandonado por la influencia del pijama se dijo: "¡Soy un imbécil! ¿Para que he dicho yo eso? Confesarme yo, ¡Sí, sí!" Se vistió rapidamente y salió a la calle. Al pasar bajo el balcón de la vecina rubia tan guapa, la miró conquistador. Ella se echó a reir, le había visto la tarde anterior rezar de rodillas, místicamente, ante el cielo levemente azul.

Cuando su madre llegó con don Segis y vió que Mariano se habia ido, comprendió que su hijo estaba irremisiblemente perdido.

Santiago ONTAÑON.

1034

CUADERNO DE POESIA

ARRIAZA

TERPSICORE, O LAS GRACIAS DEL BAILE

1035

1770-1837

(1,82...Por estos años publica Juan Bautista Arriaza el poema "Terpsicore, o Las Gracias del Baile". Arriaza ha nacido en Madrid, ha sido marino llevado de cierto romántico afán de aventuras, ha entrado pomposamente en la carrera de la diplomacia hasta verse agregado a la Legación española de Londres. Arriaza se muestra en todos sus aspectos como un poeta de salón cortesano. En todo momento ha sabido mostrarse afecto a la causa del absolutismo. Después de ver pasar ante él a tres reyes viene a quedarse con el último: Fernando VII. Compone versos de tonillo patriotico atusado de una elegancia más ó menos linajuda. -El poeta imprime a su obra un cierto blasón en él que él suma su mayor gloria. Allá en Ultramar los naturales han abatido la bandera de Madrid para levantar dos enseñas independientes: Chile y Colombia. Vine enseguida la venta de la Florida a los yankees. Riego inicia su romance libertador. Vuelta de la Constitución para acabar bajo los cascos de los cien mil hijos de San Luis. Un año más y se hunden en Ayacucho las últimas esperanzas coloniales. Perú y Méjico imponen tambien su libertad. Por los Pirineos se cuela la influencia francesa. El academicismo gana una batalla diaria sin encontrar resistencias: Cuatro poetillas y ya tenemos una academia más. Se han olvidado las lenguas clásicas pero se habla y se traduce el francés de forma primorosa. La decadencia viene envuelta en prosaismo. Arriaza se deja arrastrar por su fidelidad al Borbón. Odia a Francia y a la constitución por igual y vive a espaldas de los desastres nacionales. Él forma parte de un cierto espiritu neoclásico no exento de elegancia. Su obra y su vida son producto de este espiritu y de una y otra nos ha quedado este poema que es el mas elegante de la época)

Hija de la inocencia y la alegría,
Del movimiento reina encantadora,
Terpsícore, hoy te implora
Propia deidad mi ardiente fantasía.
Tu,que animada del impulso blando
Que siente toda ingenua criatura
Viendo a sus pies florida la llanura,
El cielo claro, el céfiro lascivo,
Vas sus fáciles saltos arreglando
Y esparces gracia en su bailar festivo;
Tu,del sagrado fuego en que me inflamo,
Diosa de juventud, serás la guía;
Tu, a quien mil veces llamo
Hija de la inocencia y la alegría.
!Oh si volviendo atras su fugitivo
curso la edad, me viera con presteza
De la Naturaleza
Transportado al Oriente primitivo!
!Cómo te viera en toda tu influencia,
!Oh Diosa!, deleitar a aquellas gentes
que, aun sin pudor, se amaban inocentes!
!Ellas, sin mas adorno que las flores,
Y su candor por única decencia,
Iban bailando en pos de sus amores,
Y sobre aquellos cuerpos que del arte
Aun no desfiguraban las falacias,
Lograbas derramarte
Tu,con todo el tesoro de tus gracias.
Mas !ay! que ruborosas de las cumbres
Se arrojaron las ninfas a los valles,
Y cubrieron sus talles
Con arte rudo, igual a sus costumbres.
Los árboles les dieron su corteza
Y sus frondosas hojas, y el ganado
Se vió de sus vellones despojado
Para cubrir las inocentes formas:
Despareció la humana gentileza;
!Y tu, Naturaleza,te conformas!
En tus obras maestras !cual ruina!
!Y cual, bajo la nube del misterio,
Terpsícore divina,
Perdiste lo mas bello de tu imperio!

1037

Tu imperio ya no luce, aunque se extiende
Sobre la airosa espalda, el alto pecho,
Y el talle a torno hecho,
Que un envidioso velo lo defiende;
En vez de aquella ingenuidad amable,
Pródiga de las gracias que atesora,
Nos vino la modestia encubridora.
No es lícito a los ojos gozar tanto;
Mas el alma sensible, ¿cómo es dable
Que no halle en la modestia un nuevo encanto?
Más interesa en el jardín ameno
La rosa que naciendo se sonroja,
Que cuando, abierto el seno,
Va dando a cada céfiro una hoja.
De las lúbricas gracias el prestigio
Hermanaste al pudor de tal manera,
Que la virtud austera
Se paró, enamorada del prodigio.
El alto cielo en tu favor se inclina,
Y la naturaleza con anhelo
Ansió la creación de algun modelo
Digno de tus lecciones: de gentiles
Miembro, de majestad alta y divina,
Incapaz de mover pasiones viles.
Tal su deseo fué; y entre millares
De bellas ninfas una fué elegida,
Cual Venus de los mares,
De la espuma del Sena concebida.
Alargóle Terpsícore la mano
Al desprender de la nativa espuma:
Bajo su pie de pluma
La hierba apenas se dobló del llano:
En los mórbidos miembros de Citéres,
En los tímidos ojos de Diana,
En el rubor semeja a la mañana:
Su acción con majestad voluptuosa
Anuncia, mas no brinda los placeres;
Cúbrela un manto de azucena y rosa,
Y así, dulce, sencilla, delicada
(Copia, en fin, del objeto que idolatro),
De gracias coronada,
Se ofreción de la Iberia al gran teatro.
El bello aspecto enajenó las almas;
Mas luego suena el populoso claustro
Cual si agitara el austro
Un bosque entero de movibles palmas.
Ella el suelo y el aire señorea,

Mostrandose fenómeno, igualmente
Del cielo y de la tierra independiente:
Mírala el vulgo con el mismo arrobo
Con que otra vez una inocente aldea
Majéstuoso descendiendo el globo.
Mas que las almas tiernas entretanto,
¿Cuál aquel movimiento no sentía,
Aque secreto encanto,
Aquel placer que llaman simpatía?
El sonoroso coro de instrumentos,
Como las aves a la luz del alba,
Le tributa su salva;
Mas la tímida ninfa a sus acentos
Asustada se muestra; y como pide
Su delicada acción más dulce pauta,
Sólo modula la melosa flauta.
Entonces al suavísimo sonido
Imperceptiblemente se decide
Su movimiento blando y sostenido:
Parece a Galatea cuando apenas
Su corazón palpita y va con pausa
Sintiendo por sus venas
Aquella vida que de amor fué causa.
Despléganse los brazos con blandura
Y noblemente erguida la cabeza,
A rodear empieza
Los ojos desmayados de ternura:
Ya de los bellos brazos compañero
Preséntase en el aire el pie divino,
Pie que la tierra no pisó más fino:
Solo en un punto imperceptible estriba
Que al suelo toque el otro pie ligero,
Y no vuele la bella fugitiva;
Ella suspensa está; tambien con ella
Enmudece la música; y entonces...
Una imagen tan bella
Nunca la Grecia imitó en sus bronces.
Vuelve a sonar con trémulo suspiro
La querellosa flauta, y el hermoso
Cuerpo a moverse airoso
En torno de sí mismo en lento giro.
¡Cielos! ¡oh cual las ávidas miradas
Van sucesivamente repasando
La flexible cintura, el brazo blando,
Del seno virginal la doble forma,
Y las demás que deja señaladas

1039

El velo que a ceñirlas se conforma!
Mas !ay! que entonces un momento eterno
Nos roba de sus ojos la luz pura,
Y en el nubloso invierno
No es tan lenta la noche más oscura.
¿Dónde vas? ¿dónde estás?, la flauta gime;
Y ella, como en un presto sobresalto,
Se alza en súbito salto
Y clávase de frente. La sublime
Orquesta resonando la saluda,
Cual relámpago vivo el entusiasmo
Rompe y deshace el silencioso pasmo;
Entre el espeso rebatir de palmas
No hay una voz, no hay una lengua muda;
!Viva! suspiran las ardientes almas;
!Viva! suena en las filas inferiores;
!Viva! en los palcos,relumbrantes de oro;
!Viva! en los corredores;
!Viva! repite el artesón sonoro.
Muestra el desnudo la indulgente falda,
Que con gentiles formas determina;
Su cabeza declina
Voluptuosamente hacia la espalda;
Siempre en su rostro la modestia impera,
Mas por cada deseo,compasivos
Devuelven un placer sus ojos vivos:
Placer de amor, que honestidad respira;
!Placer de amar, necesidad primera
De un tierno corazón!; !cómo el que aspira
Tu llama a confundir honesta y pura
Con una liviandad torpe y ficticia,
Al pie de la hermosura
Pierde el sosiego y no halla la delicia!
Mas ¿qué mudanza súbita? La orquesta
Se precipita alegre, y en el aire
Con gracioso donaire
La ninfa sin cesar se manifiesta.
Como leve balón se alza y aterra:
Dijeran que debajo de su planta
La atracción de la tierra se quebranta;
O bien que, de placer, en cada salto
Suspira el seno de la madre tierra
Y vuelve hermosa a levantarla en alto
Vaga el rosado velo en el ambiente,
Y relevado en trenzas su cabello,
Deja ver claramente
La afectuosa posición del cuello.
Ni el presto pensamiento seguiría

La fuga de los pies; no es por el cielo
Tan fugitivo el vuelo;
Por el agua sin riesgo correría:
Si el uno se detiene, el otro en tanto,
Como paloma que agilita el ala,
Con batido halagueño le regala:
Ya abandonan el suelo y se restaura
Su aérea posición:!celeste encanto,
Que inmortalidad respira el aura!
Presta para ganar dulces despojos,
Y luego huir por las etereas salas,
En sus pies y en sus ojos
Lleva de Amor las flechas y las alas.
  No abuses de ellas, no, mi ninfa, espera;
Ni así girando en circulo voluble
Esa imagen ligera
En un hermoso vértigo se nuble,
Como se turba el rio cristalino
Alrededor del hoyo que le veda
Su curso y se revuelve en remolino.
Nuestro amor la ofendió, si; pues ya queda
Fija su planta y veo en su hermosura
La expresión del dolor y la ternura;
Como niña que en fiestas amorosas,
De su querido amante incauta siente
Junto a sus frescas rosas,
En vez del labio el atrevido diente.
  Ninfa gentil, serena los enojos.
Isbel... !ay cielos!,que en mi propio agravio
Huyó tu nombre de mi ardiente labio,
Como tu imagen de mis tristes ojos.
Tu que a la esfera del amor te subes,
!Brinco amoroso de las gracias bellas,
Como ellas ágil y fugaz como ellas!
¿Cómo te ofende nuestro justo incienso,
Tu, que has nacido para hollar las nubes
Que andan vagando por el cielo inmenso?
¿Cómo tu misma la pasión no halagas,
Si cual abeja variando flores,
de pecho en pecho revolante vagas,
Vertiendo gracias y cogiendo amores?
  Divina Isbel, tu cuerpo con molicie
En las auras parece se recuesta:
Tan frívola tu planta como presta,
Halaga la terrena superficie:
Fresca hermosura, juventud riente
Tus nobles actitudes hermosea:

1041

Y tal es tu decoro, que ni el aire
Cuando bailando tu ropaje ondea,
Audaz se ve que tu pudor desaire.
Sublime Isbel, este país, que ha dado
A Venus y a Diana honra divina,
Venus, menos que tu dulce y graciosa,
Menos casta Lucina,
Vuela, písale tú, serás su diosa.
Mas tú sigues risueña, y perfilando
El cuerpo celestial, libras su peso
Solo en un pie, travieso
El otro al aire con los brazos dando.
Solo tu rostro veo de soslayo,
Sólo de tus mejillas una rosa,
Y de tus vivos ojos solo un rayo:
Todo me anuncia un atrevido vuelo;
Si, linda Isbel; esa postura airosa,
Imagen de la paz y del consuelo,
No anuncia que te lances fugitiva
Del alto Jove a transportar la copa,
Sino a lograr la venturosa oliva,
Que está anhelando la infeliz Europa.
¿Quien goza, sino tu, el poder divino
De franquear la tierra, hender los vientos?
Pronto tus movimientos
Vuelo serán, los aires tu camino.
Tú, cual eres gentil, serás sensible;
Que nutrirse unos ojos tan fogosos
Con el hielo del alma es imposible:
Parte, y verás los hombres venturosos;
Vuela del Norte a los primeros climas;
Sube a los Alpes; sus nevadas cimas
Blanquean del candor de la inocencia;
De allí descubrirás el ara santa,
Que ya tal vez levanta
A la paz la feliz beneficencia.
A tu mano, a tu frente de alabastro,
Dará la paz su bienhechora oliva;
Tu partirás, Isbel, rauda y altiva,
Y de serenidad serás el astro.
Las artes, con los ojos aún no enjutos,
Alfombrarán de rosas tu carrera;
Tu ni sus hojas doblarás siquiera
Con tu rápido pie: valles y montes,
Que la guerra dejó yermos de frutos,
Transpondrás, y en los bajos horizontes

Alzará el arador la frente ansiosa,
Ennoblecida de sudor, y al verte
Tan bella y luminosa,
Presentirá su venturosa suerte.
!Cuantos tributos de ternura y gozo
Te ofrecerán en tu glorioso giro!
La viuda ausente su último sollozo,
El padre anciano su postrer suspiro.
Mas cuando atenta a serenar los mares
Por el cristal del agua atravesares,
Huye del agua tú, Náyade bella;
Hute del agua tu, sigue mi aviso;
Que si como un amor te ves en ella,
Tu serás en amor como un Narciso.
Asi lleves la paz al hemisferio,
Desde el Ibero hasta el Britanio solio,
Del uno al otro imperio,
Y desde el Louvre al alto Capitolio.
Perdona, Isbel, perdona el extravío
De un entusiasmo que su bien presagia:
¿Que puede producir la noble magia
De tu baile gentil, el señorío
De aquellas actitudes, do presiden
El amor, la belleza y la decencia,
Sino estas ilusiones de inocencia?
Y tú, divino origen de este encanto,
Terpsícore pardona mi embeleso
Por una ninfa que proteges tanto;
No juzgues, !ay!, por eso, arte divina,
Que mis inciensos en tu honor rebajen,
Que a ti la gloria sólo se encamina
Del loor dado a tu perfecta imagen.

JUAN BAUTISTA ARRIAZA.

NOTAS DE LECTURA

LA MAJA Y EL TORERO, por TEOFILO GAUTIER.- Era lógico pensar que el viaje que Teofilo Gautier realizara por tierras españolas plasmase en una obra que recogiese las impresiones y sensaciones percibidas en su visita a través del temperamento apasionado que como pueblo latino que es España mostramos los Españoles en todas las actividades y manifestaciones de nuestra vida. Naturalmente no podía escapar a su pluma, guiada por un espíritu de agudo observador esté caracter romántico y fogoso que como ningún otro pais llevamos dentro, y mucho menos dejar a un lado la clásica trilogía de amor, sangre y toros que tanto ha contribuido a extender por el mundo un falso concepto de nuestro pueblo, al limitarlo casi exclusivamente a estos tres términos de maja, torero y amor matizado por el temperamento hispánico que se goza del espectáculo de la arena ensangrentada.

Gautier refeleja fielmente esta parcial fisonomía del paisaje español pintandolo con toda su belleza Narrativa y emocionante, tejiendo su novela con habilidad maestra amparado en la fiesta nacional y el tema romántico del amor entre la hermosa manola y el atlético y valiente torero en el que hace interferir a don Andrés de Salcedo, gomoso de la época, centralizando en el segundo las cualidades y defectos raciales que adornan a nuestra España.

No carece desde luego de emoción. Escenas sangrientas y rondallas amorosas alternan en el curso de la novela hasta llegar a un desenlace en el que triunfa el amor puro y sublime del gomoso mas reposado pero no por eso menos valiente, con la encantadora manola.

Abundan las notas humorísticas satirizando el artificioso ambiente de las altas esferas sociales españolas de la época que acudían al Salón del Prado a pasearse con las últimas modas importadas del extranjero. No se salva de esta crítica irónica la policia española de entonces, Argos de los mil ojos, pretenciosa y fátua, que en tiempos de Isabél II creía ver conspiraciones carlistas a toda hora y en todas partes que pretendían descubrir a favor de una supuesta sagacidad.

En general "La Maja y el Torero" critica sin animosidad antes bien con cierta admiración el espíritu español exagerandolo extraordinariamente pero rodeandolo de una aureola fuertemente sentimental y de vivos colores como los que intercalan las atrayentes figuras de las manolas en los tendidos apretados de la plaza en un dia de toros.

Ambiente español bien captado en cuanto a sus manifestaciones tauromaquicas, y cursileria de nuestros gomosos afrancesados o aquellos otros suspirantes en todo momento por las últimas novedades de Regent Street y Picadilly.

Después de esto, simplemente el encanto de una novela romántica trazada por un gran escritor como era Teofilo Gautier, admirador de nuestra raza y fino humorista.

Julio ROMEO.-

* *

EL LIBRO QUE NO ME RESUELVO A LEER, por N.N.- Sobre mi mesa hay un libro, ni diré el título ni descubriré al autor, que no me resuelvo a leer aunque mi voluntad se inclina con frecuencia a su lectura. Pero, un algo misterioso frustra el propósito y mis manos, tras de acariciar el volumen y de sopesarle co

mo si por ponderación se moviera el ánimo, lo vuelven a dejar en su sitio.

¡Pobre libro cuya llamativa portada parace hacerme guiños y cuyas páginas en que el negror de la tinta hace resaltar su albura, se me ofrecen, como una mujer virgen, para que lo posea! Lo que me ocurre con este libro se asemeja a lo que me pasara con una famosa hetaira que en Madrid hizo furor por su lascivia de princesa borbónica y cuya belleza de estatua de ébano justificaba plenamente el sobrenombre de "Perla Negra".

¡Tanto me gustaba y tan propicia la veía a mis deseos que me daba miedo!

Indudablemente el fenómeno entra en el reino de lo superticioso y será preciso que ahora tenga la resólución que antaño no tuve con aquélla mujer cuyo peligroso flirt he recordado siempre con melancolía y ahora rememoro con nostalgia. ¡Nada, hoy mismo mi plegaderas desflorará las páginas de la obra obsesionante y ella hará que se rompa el misterio, que no me perseguirá como el de la "Perla Negra" y tendré un goce mas en mi memoria y habré aprendido algo nuevo en mi vida.

Acaso contribuya a mi falta de decisión el que el autor del libro sea una firma para mí desconocida pero quien sabe si en su obra encontraré encantos que no existen en los antiguos.

A.L.